Cuadernos Monásticos 72 (1985) 123-132
Isabel MUSETTI, osb

JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS

En esta nueva "guía de lectura", ofrecemos una información resumida del magisterio del Papa Juan Pablo II a los religiosos, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1984. Está organizada en torno a los siguientes temas:

- **Conocer a Cristo y manifestarlo a los hombres.**
- **Los religiosos, mensajeros de Evangelio.**
- **Adoración a Dios e irradiación de lo espiritual.**
- **Los cartujos: su misión en la Iglesia.**

Completamos las citas textuales con una lista de las homilías, discursos y alocuciones del Santo Padre a los religiosos, que han sido publicados en este trimestre en el *"Osservatore Romano"*.

CONOCER A CRISTO Y MANIFESTARLO A LOS HOMBRES

- "El lema y tema de vuestro congreso*, sugiere algunos pensamientos de carácter muy *benedictino: "Vosotros ¿quién decís que soy yo?"* (*Mc* 8,29). Como puede verse, se trata del *conocimiento familiar de Cristo* ante todo, para testimoniarlo después entre los hombres de nuestro tiempo. Cristo pregunta también hoy quién creen los hombres que El es, quién creéis vosotros que es El.

  Vuestra vida es seguimiento del mismo Cristo; seguís a Cristo porque sabéis quién es. Y los hombres se acercan a vosotros para aprender, para experimentar, para *ver quién es Jesucristo,* mediante vuestro ejemplo de vida, los ritos de vuestra sagrada liturgia, los frutos de vuestros estudios. Vuestros monasterios son lugares en los que ante todo vosotros conocisteis a Jesús Nazareno, en donde lo tenéis siempre con vosotros como huésped y compañero. Así, pues, vuestros monasterios son lugares donde otros hombres y mujeres de nuestro tiempo, buscan signos de la presencia de Cristo, de la fraternidad de Cristo, de la caridad de Cristo de la santidad de Cristo. Vuestra vida con Cristo se debe llamar de modo más propio y verdadero, *vida de El con vosotros.* Cuando experimentéis la dificultad del camino, recordad lo que El dijo: *"Tened confianza, soy yo, no temáis".* (*Mc* 6,50). El es vuestro compañero y guía: vuestra comida y bebida, vuestra vara y cayado (*Sal* 23). Refiriéndose a vuestro

* Hemos publicado temas de este Congreso en *CM* 70-71 (1984) 305-370 y 549-552 (N. de R.).

diario camino dice el decreto conciliar: "Los religiosos, fieles a su profesión, dejándolo todo por Cristo *(Mc* 10,28), lo siguen *(Mt* 19,21) como a lo único necesario *(Lc* 10,42), oyendo su Palabra *(Lc* 10,39) se preocupan de las cosas del Señor *(1 Co* 7,32)". (Cf. *P.C.* 5).

Vosotros, los benedictinos, recorréis este camino con Cristo en la *"dominici schola servitii"* —como muy bien se dice en la Regla de san Benito *(Prol* 45)—. Esta escuela os ofrece una continua instrucción impartida por el Espíritu Santo escuchando las palabras del Maestro, que es Cristo. La "lectio divina" es para vosotros un instrumento admirable para conseguir el *"supremo conocimiento de Cristo Jesús" (Flp* 3,8; *Dei Verbum* 5).

Al mismo tiempo esta escuela es una escuela de continua oración porque en la celebración de la "obra de Dios", se renueva y se escucha al mismo tiempo la petición de los Apóstoles: *"Señor, enséñanos a orar" (Lc* 11,1). La fuerza y la alegría de este diario caminar con Cristo en vuestros monasterios os viene de la celebración comunitaria de la Liturgia de las Horas y de la Eucaristía. La primacía y necesidad cotidiana de ambas, están indicadas para vosotros por la herencia de san Benito fielmente custodiada e inmune de cualquier disputa o experimento. De este modo vuestra vida se convierte cada vez más en la búsqueda de Dios Padre (Regla 58,7), así como en participación en la Pascua del Señor que El mismo celebra con vosotros.

Os habéis reunido en el congreso para ver el mejor modo de hacer de vuestras casas hogares de comunidad cristiana, campamentos, por así decir, de oración, sedes de estudio, según vuestra regla y constituciones. Los Monasterios son "pequeñas iglesias monásticas" según la celebérrima frase de san Benito: "Anticípense a honrarse unos a otros. Tolérense con suma paciencia sus flaquezas así físicas como morales, préstense obediencia a porfía mutuamente, nadie busque lo que juzgue útil para sí, sino más bien para los demás, practiquen la caridad fraterna castamente" (Regla 72,4-8).

A través de estas virtudes y caminos de vida Cristo se hace presente entre vosotros, y si cultiváis estas virtudes entre vosotros, mostraréis a toda la Iglesia y a los hombres que buscan a Cristo que sabéis quien es El, y lo que significa el mismo nombre de Cristiano. Mediante estos tesoros y riquezas de vuestra vida espiritual, vosotros mismos llegáis a conocer quién es Cristo y cuál es su obra, y os capacitáis para decir a los hombres quiénes sois vosotros y por qué seguís a Cristo y cómo pueden encontrar ellos al mismo Señor Jesús en las circunstancias propias de su vida.

Según nos enseña también san Benito, el monje no conoce otra cosa sino a Cristo (Regla 5,2) que busca al monje como obrero suyo (Prol. 14) quien por amor al mismo Cristo, recorre el camino regio de la obediencia y la humildad, del silencio y del servicio, del dolor y la alegría. Estas son, en efecto, respuestas que se dan a la importante pregunta: ¿Quién decís y pensáis que es Cristo, vosotros, hermanos benedictinos, abades de los monasterios, participantes de este congreso? Se abre ante vosotros una estupenda perspectiva de futuro; se abre también un vastísimo campo de apostolado benedictino. A vosotros os toca: *conocer* entre vosotros y *dentro* de vosotros al mismo Señor Jesús y su multiforme misterio y enseñarlo después a los hombres que se acercan a vuestras casas" *(Osservatore Romano* N° 49 del 2 de diciembre

de 1984).

• LOS RELIGIOSOS, MENSAJEROS DE EVANGELIO

"Nuestra fe en Jesucristo es también confianza en la fuerza renovadora del Evangelio, que, iluminando el corazón de los hombres, desencadena la original revolución del amor, de las bienaventuranzas, de la comunión espiritual entre los hermanos, llevada hasta la comunión de los bienes como en la primera comunidad cristiana. Vuestro pueblo, con una fe fundamentada en los puntos centrales de la evangelización como son el anuncio de Cristo crucificado y resucitado, el amor entrañable al misterio de la Encarnación y de su nacimiento, unido a la devoción filial a la Virgen María está ya sensibilizado para acoger una renovada y ulterior evangelización. Evangelización que ha de ser sistemática, explícita y profunda, para que los fieles puedan superar el acoso existente por parte de grupos de diverso signo que quieren arrancarles el tesoro de su fe católica.... Al mismo tiempo, el anuncio y la celebración del misterio de Cristo han de hacerse vida, acción. Porque si es verdad que no se puede vivir *como* Cristo, si no se vive en El, también es cierto que no se puede vivir en El, si no se vive como El vivió, como El nos ha enseñado."

..."En esta tarea de evangelización y promoción humana pueden y deben ser de gran ayuda los religiosos y religiosas....

... Se trata de un factor importantísimo de la vida de la Iglesia, ya que los religiosos y las religiosas contribuyen a la construcción de cada una de las Iglesias locales con el testimonio de su vida y con su dedicación apostólica, como he recordado recientemente en mi Exhortación Apostólica *Redemptionis donum* (cf. nn. 14,15). *(Osservatore Romano* N° 42, del 14 de octubre, 1984, a los Obispos del Perú).

"Vosotros, almas consagradas en este hoy de la historia, os alimentáis del mismo espíritu y carisma de los orígenes para dar con vuestro testimonio de coherencia evangélica, una respuesta convincente a las expectativas de la presente generación.

... Vosotros seréis un punto de referencia fundamental para muchos hermanos extraviados por los caminos del mundo, si sabéis ser *testigos gozosos del Evangelio en toda su plenitud.*

La sed de Dios está difundida por todas partes; corresponde a los miembros de los institutos religiosos encauzar esta exigencia, reavivando con su testimonio cotidiano la alegría de vivir con Dios y de Dios, que no aliena el espíritu ni quita la libertad, sino que enriquece el alma y la vuelve libre para hacerla gustar su presencia. ¿No es ésta acaso, la experiencia que vosotros tenéis cuando con plena disponibilidad os ponéis en el seguimiento de Cristo, casto, pobre y obediente al Padre? ¿Acaso no encontráis en esto el secreto de la verdadera paz del alma? Haced partícipes de este estilo de vida a los hermanos, poniendo de relieve vigorosamente la alegría de estar juntos, "como un solo corazón y una sola alma" compartiendo generosamente todos

vuestros bienes *(Hch* 4,32). No tengáis miedo de sentiros no comprendidos: Cristo está con vosotros para infundiros esperanza y fuerza, a fin de que los llevéis con entusiasmo a los hermanos. *El mundo sabe distinguir* bien vuestro testimonio evangélico de cualquier otro: por algo contrapone a ese testimonio su ideología y sus valores efímeros.... El patrimonio espiritual de la vida religiosa en esta región hunde frecuentemente sus raíces en el campo social, no para sustituir las estructuras públicas, sino para colaborar en la difícil tarea de ayudar a los hermanos más necesitados. No perdáis esta connotación, hoy que la Iglesia vuelve a afirmar su presencia en el sector de la educación y del trabajo... No son palabras lo que falta en este sector de la sociedad, son gestos. Vosotros estáis llamados, en nombre de Cristo, a llevar a cabo estos gestos con la intervención desinteresada, con la solidaridad en los casos extremos, con el compromiso de implicar a los buenos en la ayuda de quienes están verdaderamente necesitados.

Haciéndolo así, veréis que se abren ante vuestros ojos los espacios de la caridad y afirmaréis una vez más la insuprimible dignidad de cada uno, descubriendo de nuevo el rostro paciente de Cristo en los rasgos de quien está probado por la desgracia. Sobre todo, reviviréis la historia de vuestra llamada, que está *entretejida de amor y misericordia del Señor.* El Evangelio se abre cada día ante vuestros ojos y os llama al apostolado: cada uno de los hombres es una de sus páginas vivientes, que debe ser comprendida y escuchada en la propia experiencia de fe. No os canséis de tender la mano a quien tiene necesidad: vuestro gesto de solidaridad puede ser el ventanal por el cual el hermano llegará a vislumbrar la Providencia del Padre que se cuida de todos y a todos da una finalidad en este mundo. "Vuestro testimonio silencioso de pobreza y desprendimiento, de pureza y transparencia, de abandono en la obediencia... puede ser a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores *(Evangelii nuntiandi* 69,2)." *(Osservatore Romano* N° 45, del 4 de noviembre, 1984).

"El Papa es bien consciente de lo que vosotros significáis para la Iglesia y de la entrega y sacrificios con que lleváis a cabo vuestra misión pastoral como *mensajeros del Evangelio,* testigos de la fe y servidores de los hermanos. Por eso, durante este viaje apostólico con el que se inicia la preparación de los actos conmemorativos *del V centenario* del descubrimiento y de la evangelización de América, no podía dejar de reservar un tiempo especial aunque forzosamente breve, a vosotros, los consagrados al Señor, o que lo seréis algún día. ... Desearía que este encuentro fuera para vosotros un momento de consuelo, de estímulo en vuestra vida de testigos de Cristo, de personas que han entregado sus vidas al servicio de Dios y de los hermanos.... Estrechamente unidos o vuestros obispos y superiores, sed de verdad en el mundo de hoy cada cual en su ambiente propio, *sal de la tierra y luz del mundo (Mt* 5,13-14). Sal que dé una inspiración nueva a la sociedad, luz que oriente hacia horizontes que no son los sugeridos por meras razones humanas.

...Recordando las palabras del Apocalipsis os repetiría con gozo: *Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu ministerio, tu paciencia (Ap* 2,19). Me alegra toda esta presencia eclesial que vosotros ofrecéis con vuestra labor y con vuestro amor al hombre por Cristo. Permitidme que os recuerde que, como

almas consagradas a Dios, debéis ser ante todo, *especialistas del Evangelio de Jesús* seguidores de la caridad perfecta hacia Dios y hacia el prójimo, en la que se resume la esencia del Evangelio. Es en este dinamismo de la santidad, en la línea del carisma de cada instituto donde encuentra la vocación religiosa su verdadero sentido y realización. En una fundamental actitud de servicio: *"schola dominici servitii"*, como indica la bella fórmula de la regla de san Benito" *(Osservatore Romano* N° 43, del 21 de octubre de 1984).

"A vuestra congregación, que trabaja incansablemente desde hace muchos años en el anuncio del Evangelio y la dilatación del Reino de Dios en las almas, deseo especialmente constancia y ardor en la misión emprendida, y que esté abierta a las necesidades del mundo contemporáneo, sin temer adversidades ni dificultades, acogiendo con amor a todo hermano necesitado, pidiendo incansablemente la luz y el gozo del Espíritu Santo, recordando continuamente que: "La Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo y en Cristo, cabeza de todos, rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria" *(L.G.* 17).

Vuestra labor misionera, asume fisonomía y cualificaciones particulares por el carisma típico de vuestra congregación de religiosas "Siervas del Espíritu Santo".

Antes que nada, estáis al servicio de la verdad, porque el Espíritu Santo es Verdad. Sea pues vuestra tarea prioritaria el servir al Espíritu de Verdad, permaneciendo estrechamente unidas al Magisterio auténtico y perenne de la Iglesia, que anuncia en el tiempo el mensaje iluminador y salvífico de Cristo. En mi viaje apostólico a Suiza dije hace poco que: "Aun cuando el mundo que nos rodea dude de la presencia de un Dios que lo ama, de la capacidad de Cristo para renovarlo, de la potencia del Espíritu Santo que prosigue su obra de santificación: aun cuando el mundo no sienta la necesidad de recibir esa salvación y parezca que no le importan más que sus capacidades técnicas o que reduce su horizonte a una vida materialista, la Iglesia *mantiene* la convicción de que no hay otro nombre más que el de *Jesucristo* para salvar a los hombres, El es el camino, la verdad y la vida". Advertía san Agustín: "Cada uno posee el Espíritu de Dios en la medida en que ama a la Iglesia de Dios" *(In Jo. tract.* 32).

En segundo lugar, sentíos al servicio del Espíritu Santo consolador. Es ciertamente necesario "sufrir con el que sufre" (cf. *Rm* 12,15) combatir el mal y la injusticia social, fomentar el progreso civil, pero sin *olvidar* jamás ni dejar de vivir los "dones del Espíritu Santo" que están en nosotros por la gracia santificante y las gracias sacramentales. Los consuelos verdaderos, auténticos, profundos y duraderos, son los que vienen del Espíritu Santo y nos hacen gustar la presencia de Dios en nosotros, nos dan luz con la perspectiva escatológica de la existencia y de toda la historia humana, nos llevan a aceptar el proyecto misterioso pero salvífico de la Providencia, nos comprometen en la lucha contra el pecado y nos conceden saborear la intimidad eucarística con Cristo y el gozo de la oración. El Espíritu Santo nos consuela con la sabiduría divina: sentíos pues a su servicio en vuestro trabajo misionero... María Santísima, que fue plenamente santificada por el Espíritu Santo, os dé sentir siempre el gozo del "dulce huésped del alma", os haga constantemente

dóciles a sus inspiraciones y mantenga siempre vivo en vosotras el entusiasmo de ser siervas del Amor infinito y misericordioso" *(Osservatore Romano* N° 49, del 2 de diciembre, 1984).

"Al terminar la primera mitad del milenio evangelizador, América Latina está ante una gran prueba histórica. Por ello la Iglesia ve en este jubileo un llamamiento *a un nuevo esfuerzo creador* en su evangelización. Ella que va profundizando continuamente en el Evangelio. Ella que busca toda la verdad y el amor que el Evangelio encierra, quiere ser fiel al programa de Pablo: *Hemos repudiado el silencio vergonzoso...no falseando la Palabra de Dios, al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos... a toda conciencia humana delante de Dios (2 Co* 4,2). Mas la Palabra de Dios necesita labios humanos para ser proclamada. *Nosotros debemos prestárselos a Cristo.* Se precisan por eso, en primer lugar, abundantes o por lo menos suficientes vocaciones sacerdotales y religiosas.

Es necesario que en el *silencio de esa oración fecunda* que brota de la lectura de la Palabra de Dios, muchos hombres y mujeres latinoamericanos escuchen la llamada de Dios que invita a dejar las redes de los propios intereses para seguir a Cristo, para asociarse con total entrega a su estilo de vida, a su donación desinteresada a cada uno de los hombres encontrados en el camino". *(Osservatore Romano* N° 43, del 21 de octubre, 1984).

• ADORACION A DIOS E IRRADIACION DE LO ESPIRITUAL

El Espíritu y la novia dicen Ven... ¡Ven Señor Jesús! (Ap 22,17-20). Inspirada por el Espíritu presente en ella, la Iglesia no cesa de dirigir esta súplica al Señor Jesús. Ha *lavado ya su vestido,* con la sangre que la ha rescatado. Espera *disponer del árbol de la vida.* Sabe que participa ya en su vida de un modo misterioso y parcial, en la fe, los sacramentos, la oración, la caridad. Con El se preocupa de renovar el mundo según el Espíritu. Pero está impaciente por renovarse con plenitud. De momento su vida está como escondida en Dios. La Iglesia entera debe vivir esta espera y testimoniarla. Pero las almas consagradas han hecho una elección carismática de Cristo como Esposo exclusivo.

...Hermanas mías: esperad al Esposo como vírgenes sensatas. Estad siempre prontas. Estad disponibles. A la espera del Señor. Velad. El conjunto de vuestra vida conventual está organizado con vistas a favorecer la experiencia de Dios: vuestra separación del mundo con su soledad; vuestro silencio que es un silencio de escucha y amor; la ascesis, penitencia y trabajo que os hacen participar en la obra redentora; la comunión fraterna renovada incesantemente, la celebración eucarística diaria que une vuestra ofrenda a la de Cristo.

...No os adormezcan el cansancio, la rutina, la monotonía de vuestra vida conventual; ni os desalienten la posible sensación de ausencia de Dios, las tentaciones o sencillamente las pruebas normales del progreso en la unión con Cristo. No se debilite la lámpara de vuestra oración y vuestro amor, haced provisión del aceite que la alimentará día y noche. Porque incluso den-

tro de una comunidad, el camino es siempre personal: nadie podrá sustituiros en la acogida a la comunión trinitaria en lo más íntimo de vuestra persona, donde *el amor recibido responde al amor en la adoración, la alabanza y la gratitud.* Entonces haréis vuestra la oración del Salmista: *Oh Dios, Tú eres mi Dios, por Ti madrugo, mi alma está sedienta de Ti, como tierra reseca, agostada, sin agua... Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios... en Ti pienso en las vigilias...a la sombra de tus alas canto con júbilo. Mi alma está unida a Ti y tu diestra me sostiene (Sal* 63) ... Vuestras vidas tienen una *fecundidad secreta pero cierta. "El que permanece en mí, ése da fruto abundante" (Jn* 15,5).

En la solidaridad que une a todos los miembros de Cristo, vosotras sois como el corazón, según la expresión de santa Teresa del Niño Jesús. Sin vuestro amor se enfriaría la caridad. En la Iglesia que ora, sufre y evangeliza, vuestra tarea es la relación con Dios. Vuestra ofrenda os configura con Cristo a fin de que El utilice vuestro ser y lo gaste en la obra redentora según place a su amor. Y Dios escucha la oración de alabanza e intercesión que sale de vuestro corazón y dispensa su gracia, sin la que no habría en la Iglesia ni conversión al Evangelio, ni progreso en la fe, ni vocaciones de obreros apostólicos (cf. *Ad gentes* 40).

Cada vez hay más personas —y entre éstas muchos jóvenes— que buscan zonas de generosidad, oración, contemplación; personas sedientas de absoluto. Algunos se detienen en vuestros monasterios en busca de valores espirituales. Ante todo los que buscan a Dios, con la verdad y transparencia de vuestras personas dad testimonio de que la pertenencia a Cristo os hace libres y de que la experiencia de Dios os llena. Sin sustraernos a las exigencias de la vida contemplativa, descubrid gestos capaces de expresar ante la cultura de nuestro tiempo vuestra opción radical por Dios. A los que dicen "no sabemos orar", repetidles con vuestra existencia que es posible el diálogo con Dios pues *el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm* 8,26). A quienes quieren hacer de su vida algo grande, demostradles que la marcha hacia la santidad es la aventura más hermosa, que no es obra sólo de nuestros esfuerzos sino obra de la ternura infinita de Dios en la inmensa miseria humana. Consientan vuestros monasterios a los que pasan, acercarse a las fuentes de agua viva. *¡El que tenga sed y quiera, que venga a beber de balde el agua de vida! (Ap* 22,17). *(Osservatore Romano* Nº 41 del 7 de octubre de 1984).

• LOS CARTUJOS. SU MISION EN LA IGLESIA

"A vosotros se os ha dado vivir la vocación contemplativa en este oasis de paz y de oración, al que ya san Bruno, escribiendo a su amigo Radolfo le Verd, describía así: "En el límite de Calabria... habito un eremitorio muy lejos de la convivencia humana. Qué diré, que sea digno de su frondosidad y de su clima templado y sano. O de la planicie amplia y bella extendida a lo largo entre los montes donde se contemplan verdes prados y campos llenos de flores..." (San Bruno, *Ep. ad Radulphum,* "Lettres des premiers Chartreux"). Es necesario que vosotros, actuales seguidores de ese gran hombre de Dios, recojáis sus ejemplos, comprometiéndoos a poner en práctica su espíritu de amor a Dios en la soledad, en el silencio y en la oración, como quienes *expec-*

tant reditum domini sui ut, cum pulsaverit, confestim aperiant ei (Lc 12,36). Efectivamente, vosotros estáis llamados a vivir como con anticipación esa vida divina que san Pablo describe en la primera Carta a los Corintios, cuando observa: *Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido (1 Co* 13,12).

El fundador os invita a reflexionar sobre el sentido profundo de la vida contemplativa, a la que llama Dios en toda época de la historia a almas generosas. El espíritu de la Cartuja es para hombres fuertes: ya san Bruno advertía que el compromiso contemplativo estaba reservado a pocos. Pero estos pocos están llamados a formar una especie de "centinela avanzada" en la Iglesia. El trabajo lento y continuo sobre el carácter, la apertura a la gracia divina, la oración asidua, todo sirve para forjar en el cartujo un espíritu nuevo, templado en la soledad, a fin de vivir para Dios en actitud de disponibilidad total. En la Cartuja se compromete uno a conseguir la plena superación de sí mismo y a cultivar los gérmenes de toda virtud, alimentándose copiosamente de los frutos celestes. Hay en todo esto un programa de vida interior, al que alude san Bruno cuando escribe: *"Hic oculus ille conquiritur, cuius sereno intuitu vulneratur sponsus amore, quo mundo et puro conspicitur Deus. Hic otium celebratur negotiosum et in quieta pausatur actione".*

En la paz y en el silencio del monasterio se encuentra la alegría de alabar a Dios, de vivir en El, de El y para El. San Bruno, que vivió en este monasterio cerca de diez años, escribiendo a sus hermanos de la comunidad de Chartreuse, abre su corazón desbordante de alegría y sin retórica alguna los impulsa a gozar de su estado contemplativo: *"Gaudete, fratres mei carissimi,* –escribe– *pro sorte beatitudinis vestrae et pro larga manu gratiae Dei in vos. Gaudete quia evasistis fluctuantis mundi multimoda pericula et naufragia. Gaudete quia quietam et tutam stationem portus secretioris ottinuistis".*

Que es esta también vuestra experiencia, se puede deducir del entusiasmo con que perseveráis en el camino emprendido. En vuestros rostros se ve cómo Dios da la paz y la alegría del Espíritu como merced a quien ha abandonado todo para vivir de El y cantar eternamente sus alabanzas. La actualidad de vuestro carisma está ante la Iglesia y deseo que muchas almas generosas os sigan en la vida contemplativa. Vuestro camino es un camino evangélico de seguimiento de Cristo. Exige la donación total con la segregación del mundo, como consecuencia de una opción valiente, que tiene su origen únicamente en la llamada de Jesús. El es quien os ha hecho esta invitación de amistad y de amor para seguirlo al monte, para permanecer con El.

Mi deseo es que desde este lugar parta un mensaje al mundo y llegue especialmente a los jóvenes, abriendo ante sus ojos la perspectiva de la vocación contemplativa como don de Dios. Los jóvenes, hoy, están animados por grandes ideales y, si ven hombres coherentes, testigos del Evangelio, los siguen entusiasmados. Proponer al mundo de hoy practicar *vida escondida con Cristo (Col* 3,3), significa reafirmar el valor de la humildad, de la pobreza, de la libertad interior. El mundo, que en el fondo está sediento de estas virtudes, quiere ver hombres rectos que las practiquen con heroísmo cotidiano movidos por la conciencia de amar y servir con este testimonio a los hermanos.

Vosotros, desde este monasterio, estáis llamados a ser lámparas que iluminan la senda por la que caminan muchos hermanos y hermanas esparcidos por el mundo; sabed ayudar siempre a quien tenga necesidad de vuestra oración y de vuestra serenidad. Aun con la feliz condición de haber elegido, con la hermana de Marta, María *la mejor parte...que no le será quitada (Lc* 10,42), no estáis colocados al margen de las situaciones de los hermanos, que llaman a vuestro lugar de soledad. Os traen sus problemas, sus sufrimientos, las dificultades que acompañan esta vida: vosotros –dentro del respeto a las exigencias de vuestra vida contemplativa– les dais la alegría de Dios, asegurándoles que oraréis por ellos, que ofreceréis vuestra ascesis a fin de que también ellos saquen fuerza y valor de la fuente de la vida, que es Cristo. Ellos os ofrecen la inquietud de la humanidad; vosotros les hacéis descubrir que Dios es la fuente de la verdadera paz." *(Osservatore Romano* N° 45, del 4 de Noviembre de 1984).

* * *

LISTA DE LAS HOMILIAS, DISCURSOS Y ALOCUCIONES DEL PAPA EN EL TRIMESTRE OCTUBRE - DICIEMBRE. 1984

- Homilía en la ceremonia de beatificación de los siervos de Dios Federico Albert, Clemente Marchisio, Isidoro de Loor y Rafael Ybarra. *(Osservatore Romano* N° 6, del 7 de octubre de 1984).

- Homilía durante la Misa para las religiosas contemplativas, en Hull (Canadá). *(Osservatore Romano* N° 41, del 7 de octubre, 1984).

- Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas, en el Palacio de deportes de la U. del S. Corazón. *(Osservatore Romano* N° 43, del 21 de octubre, 1984).

- Homilía durante la Misa de la canonización del B. Miguel Febres Cordero *(Osservatore Romano* N° 44, del 28 de octubre, 1984).

- Alocución a la comunidad monástica de Serra San Bruno. *(Osservatore Romano* N° 45, del 4 de noviembre, 1984).

- Alocución a las religiosas de la Virgen Niña *(Osservatore Romano* N° 47, del 18 de noviembre, 1984).

- Homilía en la Beatificación de José Manyanet, Daniel Brottier e Isabel de la Trinidad. *(Osservatore Romano* N° 49, del 2 de diciembre, 1984).

- Discurso del Papa al capítulo general de la congregación de Misioneras Siervas del Espíritu Santo.

- Alocución a los maestros de novicios de los Capuchinos.

- Discurso a las religiosas Ursulinas del Corazón de Jesús Agonizante.
- Alocución a los Pasionistas que fueron a Roma para la beatificación del Siervo de Dios Isidoro de Loor.
- Discurso a las Dominicas del Sagrado Corazón, en el 1er. centenario de la congregación. *(Osservatore Romano* N° 49, del 2 de diciembre, 1984).

Ruta Interbalnearia, Km 27 1/2
El Pinar – Uruguay

Isabel MUSETTI, osb

En tus manos, oh María, Madre de Cristo y nuestra, pongo las alegrías y las tristezas, las esperanzas y sufrimientos, los desvelos y necesidades de todas las familias venezolanas. Cuida en ellas la vida, aun la no nacida, protege a sus niños y jóvenes, conforta a sus enfermos y ancianos, aumenta el amor de los esposos, para que caminen siempre en la luz de tu Hijo y busquen la estabilidad de su unión en el sacramento. Asiste asimismo a las familias inmigrantes, especialmente a las venidas de Cuba, de la República Dominicana, del Ecuador y de Europa, que son las más numerosas.

Viaje apostólico de Juan Pablo II a Latinoamérica
Febrero 1985